

La corona de adviento: signo de la esperanza

Inicio el mes de diciembre, la esperanza comienza su gestación en cada uno de los hogares del mundo pero sobre todo en cada corazón humano con el nacimiento de Jesús en el portal del hombre, y ¿cómo prepararnos ante el más bello suceso de Dios? Gracias a la meditación de los signos de la espera, y uno de ellos es la corona de adviento que va mucho más allá del adorno navideño de una mesa.



En esta involucración de los signos de la esperanza ante la venida del Cristo, la corona de adviento va marcando los ciclos de la llegada de la luz divina; la tradición junto con la historia de la corona se remontan a costumbres paganas del continente europeo, con anterioridad se prendían velas en el tiempo de invierno para representar el fuego del dios sol, posteriormente los primeros misioneros evangelizadores retomaron esta tradición para llevar la buena nueva de la fe católica.

Este signo de esperanza está compuesto y envuelto de otros signos en sí mismo, que vienen a indicarle al cristiano como es que el amor de Dios se representa mediante los iconos religiosos, por ejemplo la corona de adviento es un círculo donde no se marca la diferencia del principio y del fin, porque Dios mismo es principio y fin de todo.

El círculo se encuentra cubierto de un ramaje verde –natural o artificial- que viene representado la esperanza de la vida, y en esta esperanza encontramos la venida del redentor para que el hombre deposite en él toda su existencia.

Posteriormente la corona de adviento tiene cuatro velas, en las que pueden estar comprendida una gama de colores, es decir, una vela morada, una roja, una rosa y una blanca, la finalidad de ello ir descubriendo que desde la oscuridad Dios se va manifestando poco a poco, y que cada paso que el hombre da es un encuentro cada vez más iluminado o también puede colocarse tres velas moradas y una blanca que de vuelta nos guiarán al camino de la luz, es decir, al camino de Cristo.

Estas mismas cuatro velas nos van indicando los cuatro domingos de adviento, y cada domingo se prende una vela en familia, acompañada de una oración que unifique y reviva la alianza familiar.

Estos serían los signos elementales de una corona de adviento, algunas otras coronas incluyen las manzanas rojas y listón rojo, el primero es un simbolismo que refleja los frutos del Edén donde se encontraban nuestros antiguos padres, y el listón como segundo elemento viene a encarnar el amor eterno de Dios para con los hombres.



Todos estos signos ciñen a la corona de adviento logrando que el ser humano se sensibilice ante la gran venida, permitiéndole revivir el encuentro con un Jesús vivo y para todos los hombres; es por eso que la familia está invitada a realizar una corona de adviento, llevarla a bendecir, orar cada vez que se enciende una luz que conduce a esa esperanza que proclama la llegada del Salvador del mundo.

Es por ello que se debe evitar la frivolidad cuando solo se *objetivizan* los signos de la fe y de pronto son cambiados para decorar la sala, el comedor, una ventana en fin todo aquello que brinda vanidades y que se alejan del verdadero sentido de lo que realmente significa la navidad.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com